

# El Revisor Político.

Núm. 72.

Sábado 21 de Marzo de 1812.

10 q.<sup>tos</sup>

## ESTADOS-UNIDOS.

Hemos hablado varias veces de la viciada política que rige en las disposiciones de la administración americana, y lo hicimos mas particularmente en el numero 52 quando exâminamos el mensaje que el presidente Madison dirigió al Congreso. Nuestros deseos se van cumpliendo: pero al mismo tiempo nuestros pronósticos se van realizando igualmente. El empeño del actual ministro de relaciones exteriores es que Buonaparte ha derogado en efecto sus decretos de Berlin y de Milan: mas ya hemos manifestado en otras ocasiones la falsedad de dicha derogacion. Los legisladores de la Union, entregados con demasiada servilidad á las instigaciones del poder ejecutivo han atropellado por todo y han tratado de poner á la patria de Washington en un estado no solo defensivo sino tambien *amenazador* contra la Gran-Bretaña. Una de sus primeras resoluciones ha

sido la de decretar un alistamiento de 25000 hombres para *invadir el Canadá* y la construcción de seis navíos de línea. Sin embargo despues Mr. Monroe ministro de relaciones exteriores ha manifestado que aun existían las restricciones con que el gobierno frances perjudicaba al comercio americano: y esto lo asegura refiriendose á los avisos comunicados por Mr. Ruffell consul general de los Estados-Unidos en Francia. Lo mas interesante que hay en todo esto, es ver que al tiempo que Madison, obedeciendo los caprichos de Buonaparte, procura hacer la guerra á la Inglaterra y al tiempo que el Congreso adopta el mismo temerario empeño, Mr. Galatin Counciller del Echiquier de los Estados-Unidos, demuestra los atrasos del tesoro público y las dificultades que impiden los progresos del comercio y hacienda nacional de los Estados-Unidos: hace ver la precision de contraer nuevos y muy considerables gastos este año: y los males que sufrirá la

nacion declarando la guerra á la Inglaterra pues perderá sus relaciones mercantiles con esta potencia, con la España y el Portugal, verdaderos mantiales de la riqueza que produce el comercio de exportacion, tanto mas importante quanto se compare con los cortos bienes que produce el que se hace con la Francia y la Italia. ¿Qué idea se puede formar de un gobierno que obra tan sin sistema y sin concierto? Que por un departamento pide guerra y por las exposiciones de otro patentiza la imposibilidad de sostenerla?

Nosotros nos abstendremos de hacer observaciones que ya hemos hecho de antemano y presentaremos unicamente un extracto del discurso que pronunció en la Cámara de los Representantes el día 3 de Enero, Mr. Sheffy, con motivo del aumento de las fuerzas militares.—"..... Si se tratara, dixo, de hacer la guerra baxo una forma directa, yo me creeria obligado á votar en favor de todos los medios necesarios para hacerla, á fin de que mas pronto se concluyese. Pero no se ha seguido este rumbo directo. En vez de presentarnos los verdaderos objetos de esta guerra, no hemos visto mas que una descripcion de agravios hecha con colores muy vivos. No niego que tengamos suficientes causas

de guerra con la Gran-Bretaña por las órdenes del Consejo: y en el hecho las tenemos con las grandes potencias beligerantes: pero la verdadera cuestión es saber si tenemos poder para obligar á la Gran-Bretaña á que nos haga justicia, y si es prudente ó no arriesgarnos á experimentarlo... Hay una gran diferencia entre la causa de una guerra y la facultad de hacerla. Considerese el estado de nuestro comercio con la Francia y sus dependencias: no solo es de poca importancia aun en los tiempos ventajosos, sino que cada día se disminuye por las trabas que le impone el Emperador de los franceses. ¿Y por un comercio del qual ni aun siquiera debería hablarse, emprenderemos una guerra de Quixotes contra la Gran-Bretaña para que recoja sus imprudentes órdenes del Consejo? Por el placer de conservar un comercio que apenas asciende á dos millones de duros anuales, estamos expuestos á sacrificaf uno de treinta y dos millones con las posesiones británicas, y esto sin contar el comercio inmenso que hacemos con la España, el Portugal y el Brasil, que ciertamente perderiamos si llegásemos á realizar tan desgraciado rompimiento. Pero estamos obligados, me dirán, á hacer la guerra para sostener nuestro honor. Hay verdadera-

mente tiempos en que las naciones como los individuos tienen que sofocar sus sentimientos. Tal es el caso en que nos hallamos en el día. El mundo se halla en una situación de que no hay ejemplo. En todas las guerras antiguas había muchos neutrales. Ahora los Estados Unidos son la única nación que puede hablar de su neutralidad; y es muy vacío de razón el pensar que en medio del terrible conflicto en que se hallan los grandes beligerantes puedan ser respetados los derechos de la neutralidad. Este supuesto principio de honor nacional debe pues, ser atemperado por otro principio, la prudencia nacional. Sería sin duda humillante para nuestro honor, si después de haber hecho una guerra de siete años, tubiesemos que abandonarla, sin haber llenado el objeto que nos movió á emprenderla. Yo tengo una idea muy mezquina de ciertas quimeras en que algunos fundan el honor; pero venero profundamente un honor que vá acompañado de prudencia, porque los hombres nunca se deshonran por ceder á circunstancias que ellos no pueden vencer." El orador se extiende después sobre esta materia è impugna à los que sostienen la idea de hacer la guerra, solo por conservar una reputacion y un caracter de guerreros."—Es un

absurdo, prosigue, hablar de guerra para dentro de dos ò tres años: ninguna nacion debe hablar de tal cosa à no ser que estè muy preparada para semejante empresa. Es evidente que nosotros no estamos en situación de hacerla, pues ni aun podemos enviar à los Indios lo que tenemos de costumbre; sino separándonos de nuestro famoso bill de *non importation*. Además querrà ò suponerse que se dormiràn los ingleses mientras hagamos nuestros preparativos? ¿O se supondrà tambien que la posesion de las heladas regiones del Canadá y de la nueva Escocia, nos indemnizará suficientemente de la ruina de nuestras ciudades atlánticas? Exâminense todos los puntos atacables en la vasta extensión de nuestras costas y dígasè después sino harèmos bastante en defendernos sin ir à atacar è invadir países extrangeros. Antes que un exèrcito llegase à las fronteras del Canada, tendríamos que hacerle retrocèder para nuestra propia defensa." Mr. Sheffy manifiesta luego la imposibilidad de subvenir à los gastos para mantener la guerra y añade:—"Otras veces era entre nosotros una doctrina favorita la de que los exèrcitos permanentes eran peligrosos à la libertad. No se como entender la mudanza extraordinaria que ha habido en

esta opinion ; sino suponiendo que ciertas personas imaginan en la actualidad que los exèrcitos en el dia se compondrán de materiales diferentes de los antiguos , es decir de patriotas. ¿ Qual era nuestra situacion al fin de la guerra ? Sin el patriotismo de un grande hombre , tal vez gemiríamos hoy baxo la tirania de un despota militar , como le sucede á una nacion del continente.... Vamos, pues , á declarar la guerra ¿ y á quièn ? A una nacion que pelea à todo trance por la libertad del mundo. Es verdad que no estoy muy agradecido á la especie de proteccion que en este sentido nos dispensa la Inglaterra..... Exâminese la historia del gobierno britànico y digase si ha desistido jamas de sus intentos por amenazas que le hayan hecho : no se encontrarà ni un solo exemplo. Serà en consecuencia una estupidez emprender la conquista del Canadá , quando hay razones para creer que el

gobierno britànico , aunque se verificase la tal conquista , no cederia de su empeño.

---

*Nosotros quando hablamos en el numero 52 de este aumento de fuerzas militares en los Estados-Unidos , indicamos que tal vez no seria para conquistar el Canadá , sino para invadir el reyno de Mexico ò proteger á los sublevados. El gobierno britànico ha demostrado à Madison que no permitiria que los Estados-Unidos atacasen la integridad de la monarquia española, ni aun en las Floridas. ¿ Permitirà que la ataquen en el Imperio mexicano ? Estamos seguros de que no : y de que el gobierno español sosteniendo la lucha en la peninsula , aun puede hacerse respetar de sus enemigos en las provincias trans-atlanticas. Ya ha empezado á dar pruebas : este recuerdo y este aviso nos ahorran muchas cavilaciones y muchos argumentos.*

Cádiz : En la Imprenta de Niel , hijo , calle del Baluarte.